



5.- EL TRABAJO DE LOS CÓNYUGES

TRABAJO Y FAMILIA, EL DESAFÍO

Hoy en día y en concreto en España, las largas jornadas laborales y la dura competitividad hacen que un trabajador que es a la vez padre o madre lo tenga muy complicado. La incorporación de la mujer al mundo del trabajo (“fuera de casa”) en las últimas décadas, sin duda establece nuevos retos y desafíos que afectan a la familia. Ahora trabajan los dos: hombre y mujer. También están las carreras internacionales. Todo ayuda a aumentar el conflicto trabajo-familia. Los efectos nocivos de todo ello son:

Baja natalidad: los motivos por los que se retrasan los nacimientos de los hijos son por: acceso a la vivienda, inestabilidad laboral y difícil conciliación trabajo-familia en las empresas.

Educación de los hijos en manos de otros: No tenemos tiempo suficiente para nuestros hijos.

Divorcio y problemas de salud (estrés, depresiones).

¿MI TRABAJO O MI PAREJA?

Algo tan normal como acudir cada día a nuestro trabajo se puede convertir en un obstáculo a la hora de distribuir los tiempos de ocio y las relaciones con nuestra pareja.

Cada vez el nivel de desempeño que se exige en las empresas es más alto. En esta sociedad competitiva el empleado que más se involucra con sus tareas y con el buen desarrollo de la empresa será el más valorado y el que tendrá más posibilidades de ascenso. Y en este ascenso, a menudo, la vida extralaboral: pareja, familia, amigos y relaciones sociales, desaparece.

Cuestión de prioridades

A menudo cuesta mucho que uno de los miembros de la pareja se desligue de sus deberes laborales. Pero también hay que ser conscientes de lo que podemos perder en el camino y, en ocasiones, hay que plantearse hacer una reorganización de tu vida laboral y renunciar a los privilegios que ello te aporta en pro de una buena relación de pareja.

Hazte varias preguntas para descubrir qué es lo que quieres:

- ¿Qué me gustaría tener dentro de 20 años: una familia unida o un puesto de directivo? Tal vez las cosas sean compatibles, pero ¿si no es así?
- ¿Necesito el extra económico que me aportaría un puesto mayor?
- ¿Puedo vivir siendo un empleado más o necesito ocupar un puesto más alto?
- ¿Puedo hablar con mis jefes y reorganizar mi vida laboral?
- ¿Tengo discusiones habitualmente con mi pareja por motivos laborales?
- ¿Vivo holgadamente y gasto dinero en caprichos innecesarios? ¿Podría vivir con menos?
- ¿Realizo actividades de ocio con mi pareja entre semana? ¿Hablamos del día a día y solucionamos los problemas juntos?



EQUILIBRAR TRABAJO Y FAMILIA

En la mayoría de las ocasiones el trabajo ocupa una parte sustancial de nuestra jornada y, como consecuencia, la vida en el hogar con nuestra pareja se altera en gran medida.

La conciliación entre vida laboral y familiar pasa por priorizar los valores y necesidades ya que el tiempo del que disponemos es finito y en ocasiones nos veremos obligados a elegir entre estar trabajando o con la familia. Es esencial saber cambiar el ritmo entre nuestra faceta familiar y profesional ya que nuestra pareja necesita un “Tiempo de Calidad”.

El tiempo de calidad comprende los ratos en que nos concentramos en nuestra pareja: hacemos cosas juntos, dialogamos, compartimos nuestros anhelos y preocupaciones. Es muy importante disponer de un tiempo, sin programar, para nosotros como matrimonio.

El trabajo nos quita tiempo de diálogo matrimonial. Llegamos a casa cansados y lo que queremos es relajarnos con la televisión, el móvil...Nos podemos preguntar entonces ¿Cuáles son mis prioridades? ¿mi cansancio? ¿mi trabajo? ¿mi esposa/o?

¡Lo que permanece en el tiempo es el matrimonio, cuidemos a nuestra pareja!

TRABAJO FAMILIA Y ECONOMÍA

El trabajo es uno de los principales medios de santificación y dignificación del ser humano. Todo individuo necesita, mediante el aporte de su empleo o trabajo a la sociedad, realizarse y ganar la posición económica suficiente para poder proveer a su familia y a sí mismo de un medio para subsistir.

Hoy día cada vez los trabajos son más exigentes: se solicita más preparación, eficacia y dedicación, lo que genera un ambiente de máxima competencia en donde la sociedad te lleva a ser el mejor en tu tarea sin importar el precio a pagar, produciendo en muchos casos un desequilibrio respecto a las necesidades familiares que requieren una dedicación a pareja e hijos que no siempre se da en el grado necesario.

A pesar de que toda profesión es digna, a veces uno de los componentes de la pareja tiene una categoría profesional o ingresos superiores, produciendo malestar en el cónyuge. En ocasiones uno de los dos debe sacrificar su desarrollo profesional en pro del desarrollo de la familia.

Sólo la búsqueda, por parte de la pareja, del esencial equilibrio entre el trabajo y la familia podrá hacer que superemos los obstáculos. Cada matrimonio tiene una proporción única entre su faceta laboral y personal que debemos encontrar.